



4.3 LA «IDEA-DE-SÍ-MISMO» EN UN NIÑO DE 24 MESES

— Proyecto PM- 03 —

El «conócete a ti mismo», que decían los filósofos griegos, sigue siendo para todos los educadores un objetivo apetecible. En realidad, a todo el mundo le gustaría conocerse bien: autoevaluarse, definir los propios comportamientos, medir posibilidades, saber quién soy, saber de dónde vengo, a dónde voy dar cuenta de mí mismo aún en los momentos más confusos. Sería algo así como la base de la propia filosofía.

Pero el «tomarse la medida a uno mismo» no comienza de repente. Se va haciendo poco a poco. ¿Qué idea de sí-mismo puede tener un niño de 24 meses? ¿Cómo influye luego en la vida posterior? ¿Cómo ayudarle a un niño para saber—quién—es? De todo esto nos vamos a ocupar en este breve artículo. Después, en otros, estudiaremos la idea-de-sí-mismo en la niñez y adolescencia. Ahora nos vamos a quedar solamente con niños de 0 a 24 meses.

¿QUÉ ES LA «IDEA-DE-SÍ-MISMO»? (ISM)

No se puede confundir, desde luego con la «autoestima». Eso es una consecuencia de la «ISM» (idea-de-sí-mismo). Si te conoces, podrás luego estimarte más o menos. La «ISM» es eminentemente descriptiva: recoger datos sobre ti mismo. La «autoestima» lleva consigo una valoración cualitativa: si esos datos valen mucho o poco es la estima que tienes de ti mismo.

Tampoco se puede confundir al «ISM» con la idea que yo tenga de los otros. Es



cierto que, como punto de partida, la idea que uno tiene de sí mismo la va adquiriendo gracias al eco que los demás le devuelven de su propia imagen: uno se da cuenta de sí mismo gracias a lo que percibe en la reacción de los demás. De ahí la importancia que tiene lo que los demás dicen y piensan de mí para formarme yo mi propia imagen. Pero la «ISM», aunque se forme con la ayuda de los demás, no debe confundirse con la «idea-que-yo-tengo de los demás». Son dos cosas distintas. ¿Qué es pues la «ISM»?

DIFERENCIAS CURIOSAS ENTRE EL «MI» Y EL «YO»

«MI» es igual a todo lo que una persona suele reconocer en su propia persona como «suyo». Todo lo que forma parte de sí mismo suele llamarse «elementos cons-

tituyente» y se agrupan en tres grandes capítulos:

— *Elementos «materiales»:* el cuerpo, los rasgos físicos, las partes de cuerpo que uno posee.

— *Elementos «espirituales»:* tales como la conciencia, el pensamiento, los mecanismos psicológicos que la persona tiene, los sentimientos, etc.

— *Elementos «dinámicos»:* tales como las capacidades, actividad típica, orgánica, etc.

«YO», en cambio, suele identificarse con «el que se conoce a sí mismo». Esto es: ¿quién conoce e interpreta todo lo que compone el «MI»: el cuerpo, la conciencia, la actividad, tienen como un sujeto que lo siente, lo interpreta, lo organiza.

Esto lo hace el «YO» generalmente a base cuatro tipos de experiencia:

— *«experiencia de continuidad»:* algo permanece en mí, soy el mismo siempre, con mi cuerpo, con mi conciencia, con mis actividades.

— *«experiencia de ser distinto»:* me diferencia de los demás.

— *«experiencia de querer»:* tengo voluntad para una cosa o para otra, odio, amo.

— *«experiencia de autoreflexión»:* me doy cuenta de que me van pasando cosas y vuelvo de vez en cuando sobre ellas.

El estudiar experimentalmente el «MI» y el «YO» en los primeros 24 meses de vida nos puede aportar algún detalle de cómo se va formando el niño su «ISM» en ese período de tiempo. Y eso es lo que vamos a hacer ahora, dejando para otros artículos el estudio de ver qué pasa con la «ISM» en la niñez y adolescencia.

«ISM» DE 0 A 24 MESES

La mayor dificultad está en que, a esta edad, el niño no expresa verbalmente su «ISM». Por ello hay que acudir a otros medios, especialmente a sistemas visuales: espejos, fotos, vídeo, dibujos, etc.

Relatamos alguna serie de experiencias que DIXON ha hecho (1957) y luego han sido confirmadas o puestas en crisis por Lewis, Brooks-Grun (1979) y Piaget (1965).

—4 meses: un niño ante el espejo, no se reconoce; de repente, por atrás, se presenta su madre: el niño ríe, se mueve, quizá se vuelve o se lanza al espejo.

—4-6 meses: sigue sin reconocerse; avanza por atrás un compañero: puede llamarle la atención, pero no le reconoce, aunque luego es capaz de repetir acciones que ve en el espejo.

—7 meses: es capaz de distinguir un poco su imagen de la del compañero; pero siempre juega con la del compañero (esto no quiere decir, como luego veremos, que distinga su imagen como suya, que vea que aquello que está en el espejo es él).

—12 meses: se reconoce ya bien y lo mismo la imagen del compañero; a veces, se va corriendo al verse en el espejo; a veces grita al verse: ¿quién es?

En realidad, ¿qué reconoce en el espejo? ¿a-sí-mismo? Hay que distinguir dos aspectos que pueden ayudarnos muchos:

—La «simultaneidad»: sucede que, cuando se ve en el espejo y algo se mueve, él nota que simultáneamente se mueve su propio cuerpo; por tanto, quizá lo que de verdad reconoce y siente es que hay una simultaneidad coincidente; pero no, en realidad, la idea de que es él quien está en el espejo.

—Los «rasgos»: lo importante sería saber cómo el niño identifica sus propios «rasgos», de manera que los reconozca como suyos; de modo que, al ver la figura, él note que esa es su figura, su perfil, su cuerpo reflejado. Esto va a tardar seguramente un poco más.

El niño de la «nariz pintada»

Amsterdam (1972) hizo un experimento curioso: pintó al niño la nariz de rojo. Al mirarse al espejo, a los 20 meses, el niño reconocía que su nariz llevaba algo encima que no era propio suyo. Identificaba sus propios «rasgos».

También a esa edad (20-24 meses), el niño se levantaba, empezaba a contornearse en el espejo, hacer gestos de valiente, mirarse cómo le queda algo, coquetearías, etc. Podría afirmarse que se va dando cuenta ya del «MI» (cuerpo, actividades).

Espejos, fotografías y VÍDEO

Pero había que ir más allá: cuando un niño se ve en el espejo, la imagen está en vivo y todavía no sabremos distinguir bien en si influye más la «simultaneidad» o es que ya

percibe los «rasgos» como propios: es decir, si el niño siente y se ve más atraído porque, cuando él funciona, el espejo repite al mismo tiempo o porque realmente él se ve a sí mismo.

El experimento era fácil: ponerle un VÍDEO con tres situaciones distintas:

—imagen «en vivo», con una cámara en directo que refleje lo que hace.

—imagen «en diferido», proyectando lo grabado al cabo de una semana.

—hacer las mismas dos operaciones poniéndole compañeros, a ver cómo reacciona.

—9 meses: al verse en la pantalla de VÍDEO, se mueve y juega más hacia su propia imagen que hacia la de los otros. Esto aumenta notablemente hacia los dos años.

—15 meses: es capaz de reconocer una imagen grabada hace una semana y puesta ahora en diferido. Pero resulta muy interesante el diverso tipo de reacciones: corre generalmente hacia la imagen del otro y, sin embargo, al verse en la pantalla, trata de imitarse a sí mismo; es capaz también de fijarse en la cara del compañero y en la suya propia y decir algunos rasgos objetivos.

Hay, pues, una cierta coincidencia con lo que pasaba ante el espejo.

El álbum de fotos

—15-18 meses: aparecen sus primeras reacciones claras, tales como reír ante una foto, mirar y buscar la suya, señalar con el dedo y llamarse con el nombre por el que se le conoce familiarmente. Esto, que sucede frecuentemente a esas edades, también se ha notado en meses anteriores, pero a veces también suelen hacerlo repitiendo un poco lo que le dijeron: «este eres tú», y él repite, más que reconoce espontáneamente.

LA «ISM» DE 0 A 24/RESUMEN

1º Se podría afirmar que, antes de los tres meses, apenas hay observación alguna que pueda dar garantías de reconocimiento de imagen por parte del niño.

2º 3-8 meses: el niño es capaz de adaptarse a figuras «simultáneas»: pasa algo en el espejo y él lo repite o lo sigue: hace mover la imagen que se ve.

3º 8-12 meses: identifica ciertos «rasgos» de su imagen propia. Comienza de algún modo su «ISM» de una forma más consciente: se identifica ya un poco.

4º 24 meses: los «rasgos» se identifican independientemente de que haya acción «simultánea» (vídeo en directo) o acción diferida (vídeo, una semana después).

Todavía nos queda algo. ¿Qué pasa con la observación de sus propias capacidades, de sus preferencias o aversiones a una u otra imagen, de aparecer de una forma u otra en el espejo, de un cierto coqueteo y teatro sobre su propia figura?

Rev. PM nº 93/94. Año 1982

ACTIVIDADES

1. Antes de informar al grupo sobre el artículo, haz la pregunta: que cada pareja de padres se reúna durante un cuarto de hora y que hagan una lista de «cualidades» que les parece que son propias de un hijo suyo, siguiendo el esquema propuesto en el apartado de «MI»: «materiales» (cuerpo, rasgos físicos) «espirituales» (conciencia, pensamiento, mecanismos psicológicos, etc.), «dinámicos» (capacidades y actividades típicas). Esto, por otra parte, podría ser tarea que se les pusiera para casa, con el fin de que trajeran para el próximo día una mayor información.

2. Que cada pareja se ponga en el centro y trate de informar al grupo sobre un hijo suyo, acompañándose también de fotos y otros datos que ilustren el «MI», según el esquema propuesto.

3. Ahora, un examen más profundo: que cada pareja trate de pensar y descubrir de qué cualidades es consciente de cada hijo, cuál es su «MI».

Otros artículos de la Revista PADRES y MAESTROS sobre el tema: «Bebés 0-3 años»

Rev.	Título
59:	Amamantar a un niño
95:	El espejo de sí mismo
98:	Superbebés
126:	Doman
127:	El programa MATT en Canadá
128:	Programa Missouri
129:	Harvard Preschool Project
131:	Cempat, México
132:	Le Journal de votre Enfant
133:	Learning games
134:	Tú y tu pequeña maravilla
135:	Carol del Valle
137:	El lazo materno infantil
137:	Estimulación del lenguaje
139:	Cursos 0-3
141:	Guía de juegos PM 0-3
143:	Música 0-3
145:	El oído temprano
147:	El saber del bebé
149:	El ojo temprano
151:	Anainas
166:	El primer año de vida, Missouri